



ANÁLISIS POLÍTICO, HISTORIA Y PLURALIZACIÓN DE LOS MODELOS DE HISTORICIDAD. ELEMENTOS DE EPISTEMOLOGÍA REFLEXIVA

Philippe Corcuff

Dedicado a Jacques Lagroye (1936-2009) y Daniel Bensaïd (1946-2010), agrimensores de los accidentados terrenos de la historia.

«Cuando se empuja una piedra desde lo alto de una colina, y ella se echa a rodar, poco importa saber quién la ha empujado. Lo que importa es que ya nadie puede detenerla. Lo que importa son los desgastes. Por lo tanto, tengo para mí que no sirve de nada saber cómo esto ha comenzado. Porque ahora el problema es cómo esto ha terminado: con las detonaciones y la humareda de las armas automáticas, y los gemidos enloquecidos de los que van a morir.»

George P. Pelecanos, *Liquidation (A Firing Offense)*, 1932¹

El artículo interroga los aportes de la “encrucijada histórica de la ciencia política” (Y. Déloye) en Francia, en función de los modelos de historicidad subyacentes, a través de la revisión de dieciocho trabajos publicados en el curso de los últimos quince años.** Se destaca y valora en primer lugar los resultados de la socio-historia y de la sociología histórica, para luego confrontarlos con el enfoque defendido por Y. Schemeil. Se cuestiona el modelo lineal-evolucionista vinculado con el procedimiento genético a la luz de los trabajos de M. Bloch, de M. Foucault y de M. Dobry. El artículo concluye esbozando una ampliación pluralista de los modelos de historicidad, apoyándose tanto en la filosofía de W. Benjamin como en las investigaciones de E. P. Thompson, de A. O. Hirschman y de J.-C. Kaufmann. El marco epistemológico es el del pluralismo teórico sin relativismo, defendido por J.-C. Passeron. *Palabras clave: epistemología reflexiva; sociología histórica; análisis político.*

* Maître de conférences de ciencia política en el Instituto de Estudios Políticos (IEP) de Lyon; sociólogo en el laboratorio CERLIS (CNRS / Université Paris Descartes; Ha publicado en español: *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social* (1998); *Los grandes pensadores de la política. Vías críticas en filosofía política* (2008); y varios artículos en esta misma revista. Traducción: Gilberto Giménez.

** Las dieciocho obras revisadas, con atención desigual, en el curso de esta tentativa de puesta en perspectiva epistemológica son, por orden cronológico (ediciones originales) y de autores, las siguientes: Bensaïd, 2010 (1re éd.: 1990); Passeron, 2006 (1re édition: 1991); Déloye, 2007 (1re: 1997); Favre, 1998; Kaluszynski, 1998; Schemeil, 1999; Détienne, 2000; Löwy, 2001; Noiriel, 2001 reedición: 2005; Baschet, 2002, reedición, 2005; Kaufmann, 2002; Bouretz, 2003; Dobry 2003; Laborier, 2003; Gilly, 2006; Noiriel, 2006; Kaufmann, 2008; Offerlé, 2008.

¹ Pelecanos, 1992.

Abstract: Political analysis, history and plurality of historicity models. Elements of a reflexive epistemology. The article reviews the contributions of the “historical crossroads of political science” (Y. Déloye) in France, based on the models of underlying historicity, across the review of eighteen works published in the course of the last fifteen years. First, the results of socio-history and historical sociology are outlined and evaluated and then they are confronted with the approach defended by Y. Schemeil. The linear - evolutionary model associated with the genetic procedure in the light of the works of M. Bloch, M. Foucault and M. Dobry is examined. The article concludes with an outline of a pluralist extension of the models of historicity, relying both on W. Benjamin’s philosophy and on the works of E. P. Thompson, A. O. Hirschman and J.-C. Kaufmann. The epistemological frame used is that of theoretical pluralism without relativism as defended by J.-C. Passeron.

Key words: reflexive epistemology; historical sociology; political analysis.

Partiendo de la “encrucijada histórica de la ciencia política”

En 1997, Yves Déloye plantea la hipótesis de una “encrucijada histórica de la ciencia política” (2007: 20). En 2008, Jacques Lagroye habla de una “historicización de la ciencia política” (2008: 265-278), de la que él mismo ha sido uno de los pioneros, sea en cuanto al desplazamiento de la mirada del politólogo de “la legitimidad” a “la legitimación y de los «principios» a «la génesis»” (1985: 395-467); sea en cuanto a los usos que él propuso de los trabajos de Georges Duby (Lagroye, 1988: 44-49). Estas nuevas hibridaciones francesas entre ciencia política e historia fueron beneficiadas por las clarificaciones epistemológicas propuestas por Jean-Claude Passeron, en su caracterización (de inspiración weberiana) de las ciencias sociales como ciencias históricas, obligadas a “la circunstanciación espacio-temporal de sus asertos más generales”, en razón de que los fenómenos “siempre les son dados en el devenir del mundo histórico, que no ofrece ni repetición espontánea ni posibilidad de aislar variables en laboratorio” (Passeron, 2006: 81).²

Quizás haya llegado el momento de esbozar un balance de las contribuciones más consistentes, pero también de ciertas insuficiencias de estos desplazamientos historicizantes de sectores significativos de la ciencia política francesa entre fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Ello podría ser una ocasión para reformular tanto cuestiones teóricas y epistemológicas, como para trazar en punteado pistas empíricas nuevas a partir de algunos de los problemas identifi-

² Sobre los primeros momentos de la recepción de la primera edición de 1991 de *Le raisonnement sociologique* en la ciencia política francesa, ver: Corcuff, 1992.



cados. En esta discusión aparecerán particularmente en juego el papel desempeñado por la socio-historia y, de modo más general, por la sociología histórica en este movimiento, las formas innegables de inteligibilidad que ellas han hecho posibles, pero también los riesgos de rutinización y de exclusividad que ellas pueden comportar.

Una serie de libros publicados o reeditados en el curso de los últimos quince años nos ayudan a nutrir esta interrogación, orientándonos en direcciones diferentes, pero que pueden llegar a ser complementarias. Es bajo el ángulo de un cuestionamiento del estatuto y de las modalidades de la historicidad en las ciencias sociales en general, y en la ciencia política en particular, como serán leídas estas obras. La noción de *modelos de historicidad* —que tienen en mira las filosofías de la historia, las más de las veces implícitas, que comportan los trabajos en ciencias sociales, es decir, los conjuntos de presupuestos en cuanto a la concepción de la historia y a la articulación de las temporalidades³ que pre-orientan la construcción de sus objetos— instrumentará nuestra reflexión.

Para un *social scientist*, reconocer las concepciones de la historicidad que informan los análisis producidos, equivale a tomar conciencia, en un movimiento de *reflexividad sociológica*, de los efectos de las presuposiciones, a nuestro modo de ver irreductibles, en la pre-estructuración de la mirada científica. Plantaremos la doble hipótesis de que este esfuerzo de reflexividad: 1) ofrece recursos para circunscribir mejor el ámbito de validez de los enunciados científicos producidos en el marco de la sociología histórica y de la socio-historia, volviéndolos de este modo más rigurosos; y 2) permite una ampliación de los terrenos empíricos ya desbrozados, invitando a una pluralización de los modelos de historicidad subyacentes a nuestras investigaciones.

¿Pero acaso este procedimiento no comporta el riesgo de perder el análisis político en cielos teóricos y epistemológicos desconectados de la confrontación con la encuesta empírica, que constituye

3 Se ha esbozado un análisis de los diferentes modos de articulación de las temporalidades en las puestas en forma de relato a la vez ordinarias y académicas de las decisiones públicas (relato lineal-industrial, relato “maquiaveliano” o táctico-estratégico y relato “maquiavélico”) en un trabajo más antiguo: ver Corcuff, 2000: 845-869.

el corazón de la legitimidad científica para una disciplina teórico-empírica como la nuestra? Ésta es la objeción, dura pero seria, que Michel Offerlé ha opuesto a este tipo de procedimiento:

... estimo que un trabajo empírico teóricamente pobre puede ser mucho más útil para la comunidad científica que los sermones llenos de chabacanería de algún patán endomingado epistemológicamente (Offerlé, 1998: 205).

M. Offerlé apunta aquí a los escollos reales del epistemologismo y del teoricismo, por los que las reflexiones sobre los presupuestos de nuestras investigaciones se tornan completamente independientes de éstas, reintroduciendo subrepticamente al antiguo *magister* en el ejercicio filosófico sobre las ciencias sociales.

Éste sería un peligro particularmente amenazador si la parte empírica del trabajo de la ciencia política no se hubiera consolidado fuertemente en los últimos treinta años, pudiendo ser entonces arrastrada por una focalización excesiva sobre los conceptos. Ahora bien, la investigación de campo se ha convertido, en amplia medida y muy legítimamente, en un componente central de nuestro oficio, y el riesgo señalado parece menor en nuestros días. Un riesgo más palpable, en el estado actual de nuestra disciplina, radicaría más bien en la tendencia opuesta: la de un empirismo que, en la rutinización de los lenguajes teóricos más empleados, hubiera olvidado plantearse problemas epistemológicos y teóricos, pudiendo incluso deslizarse hacia formas de dogmatismo no percibidas como tales. Y por cierto no es raro encontrar en el seno de esta pendiente empirista una “chabacanería” análoga a las mencionadas por M. Offerlé, con investigadores “endomingados” de “trabajo de campo” en la inconciencia feliz de los presupuestos (sociales, éticos, antropológicos, históricos o políticos) que operan en sus investigaciones.

Esta nueva configuración nos impulsa a no olvidar la recomendación de Marc Bloch —“los textos o los documentos arqueológicos, incluso los más claros en apariencia y los más complacientes, sólo hablan cuando se sabe interrogarlos” (Bloch, 1974: 50)— reformulada y ampliada por Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chambore-



don y Jean-Claude Passeron —“es necesario no olvidar que lo real nunca toma la iniciativa, puesto que sólo puede responder cuando se lo interroga.” (Bourdieu *et al.*, 1983: 54)—. Si se pasa por alto estas “interrogaciones” y su formulación en cierto lenguaje teórico, portador de ciertos presupuestos, se corre el riesgo de creer que los materiales empíricos recolectados hablan por sí mismos, sin mediación conceptual alguna. Se alimentaría entonces la ilusión de que “el trabajo de campo” genera espontáneamente categorías como “clases”, “capitalismo”, “dominación”, “individuo”, “intereses”, “estrategias” o “competencias”. De este modo se podría naturalizar, sin darse cuenta de ello, *uno* de los lenguajes teóricamente disponibles, convirtiéndolo en *el único* lenguaje adecuado al terreno considerado. Tendríamos entonces una reificación empirista de los conceptos, lúcidamente criticada tanto por Raymon Boudon⁴ como por P. Bourdieu.⁵ Ello equivaldría a pasar por alto una de las particularidades destacadas de nuestras disciplinas, oportunamente mencionada por Jean Leca:

... la pluralidad de lenguajes de las ciencias sociales, a las cuales se les escaparía *científicamente* la pluralidad de lo real social si lo sometieran, por un decreto metafísico, a un solo lenguaje paradigmático (Leca, 2001: 29-30).

Parece útil y hasta necesario, por lo tanto, un espacio de reflexiones específicamente epistemológicas y teóricas para airear e incluso renovar los instrumentos conceptuales empleados en nuestras investigaciones, desde el momento en que dicho espacio se conciba *en la perspectiva de* tales investigaciones, y no en una lógica de auto-producción de lo teórico por sí mismo y para sí mismo, o de comentarios filosóficos sobre textos. Esto forma parte precisamente de la reflexividad sociológica, entendida en sentido amplio como un retorno sobre los presupuestos filosóficos y sociales tanto de

4 Es así como Raymond Boudon habla de la “trampa del realismo” en el Epílogo de *La place du désordre. Critique des théories du changement social*, 1991: 229-238.

5 Pierre Bourdieu critica “el realismo de lo inteligible (o la reificación de los conceptos)” en “Espace social et genèse des ‘classes’ ” (1ª ed.: junio de 1984), retomado en: Bourdieu, 2001: 293-323.

nuestros conceptos como de nuestros dispositivos prácticos de investigación: reflexividad sociológica que contribuye a apuntalar las verdades parciales y provisorias generadas por las ciencias sociales.⁶ Esto compromete la posibilidad de diálogos pragmáticos con la filosofía, rompiendo con toda relación explícita o implícitamente jerarquizante.⁷

Aportes de la socio-historia y de la sociología histórica

En la encrucijada de la historia, de la sociología y de la ciencia política, la socio-historia ha contribuido a renovar las ciencias sociales en Francia desde comienzos de los años 1990: la revista *Genèses. Sciences sociales et histoire* nació en septiembre de 1990, y la colección “Socio-histoires”, codirigida por Gérard Noiriel y M. Offerlé, en enero de 1996. “Caja de herramientas” antes que teoría unificada, según G. Noiriel (2006: 6), la socio-historia constituye en primer término un instrumento destinado a de-naturalizar los universos socio-históricos: “El socio-historiador quiere poner de manifiesto la historicidad del mundo en el que vivimos para comprender mejor cómo el pasado pesa sobre el presente” (*ibíd.*: 4). De donde cierto privilegio (no excluyente de otros instrumentos) conferido al procedimiento genético, adosado a un método regresivo que remonta el curso naturalizador del tiempo, apuntando precisamente a esclarecer la génesis histórica de las realidades sociales que se presentan en primera instancia como “naturales”, según el modo de las cosas intemporales y unificadas.

6 Esta reflexión finca sus raíces en una jornada de investigación sobre “Los estatutos de la historia en el análisis de los procesos políticos”, que hemos organizado en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon, en el marco del antiguo laboratorio CERIEP-Centro de politología de Lyon, el 16 de mayo de 2001, con la participación del finado Jacques Lagroye, del etnólogo Marc Abélès, del historiador Laurent Douzou, del sociólogo Jean-Claude Passeron y del politólogo Yves Schemel, bajo la presidencia del politólogo Paul Bacot.

7 Ver especialmente Corcuff, 2003: 233-244.



Los que han participado en los primeros pasos de la socio-historia pueden atestiguar⁸ que hubo un libro que constituyó una referencia importante en los comienzos de esta corriente: *Les cadres*, de Luc Boltanski (1982). Debe anotarse también que la contribución de Bernard Lacroix en el *Traité de science politique* de 1985 (Lacroix, 1985: 469-565) ha desempeñado un papel significativo de mediación y de ampliación, en el seno de la ciencia política francesa, de la problemática socio-genética puesta en práctica por L. Boltanski. Sin embargo, estos dos textos han sido frecuentemente menospreciados en los historiales de la socio-historia presentados por sus protagonistas. La construcción de “escuelas” académicas es un ámbito donde “la amnesia de la génesis” funciona muy bien; y paradójicamente, la “escuela socio-genética” no escapa a ello. Vincent Dubois es uno de los pocos que, hoy en día, han hecho plena justicia al lugar ocupado por *Les cadres* en la problematización socio-histórica (Dubois, 2003: 349 y 347-364).

G. Noiriel ha contribuido mucho a la consistencia empírica y teórica de la socio-historia. Su antología de artículos titulada *État, nation et immigration* (2005) expresa la variedad de la paleta de colores de sus itinerarios de investigación: trabajos sobre la clase obrera, la inmigración, lo nacional o el Estado republicano, acompañados de reflexiones historiográficas y teóricas agudas. Esforzándose por asociar tradiciones conceptuales diferentes, Noiriel pone de manifiesto la construcción socio-histórica de los Estados nacionales según una “doble dimensión dominación / solidaridad”, que retoma a la vez los enfoques críticos de las asimetrías de recursos entre actores, de Karl Marx a P. Bourdieu, y la atención durkheimiana al vínculo social (*ibíd*: 13). Enfocando de manera constructivista la cuestión más específica de la “identidad nacional”, nuestro autor pone el acento sobre la variedad de las “formas de identificación a la nación francesa [...] según el medio social, el medio local, el contexto cultural, etc.” (*Ibid*: 138). Nuestro autor propone una pista heurística caracterizando la identidad nacional como “una identidad latente”, “que

8 Así, nosotros mismos hemos contribuido con un artículo en uno de los primeros números de *Genèses*: ver Corcuff, 1991: 55-72; y en el mismo número: Barbet, 1991: 5-30.

los individuos movilizan en ciertas circunstancias” (*ibíd.*) En esta perspectiva, el trabajo político puede cruzarse con la socialización:

... el hecho de que esta dimensión identitaria sea parcialmente interiorizada bajo forma de *habitus*, tiene por consecuencia que ella pueda ser fácilmente reactivada por aquellos que se presentan como los portavoces del interés nacional (*ibíd.*)

Pero la socio-historia tiene que ver también con la variedad de investigaciones y de investigadores, cuyas obras colectivas *Historicités de la action publique* (Laborier y Trom, 2003) y *La fabrique interdisciplinaire* (Offerlé y Rouso, 2008) ofrecen panoramas útiles en lo que concierne a los objetos de la ciencia política. Estos objetos, que nuestra disciplina manipula muy frecuentemente como fetiches (“la política / lo político”, “el Estado”, “las instituciones”, “el derecho”, “el voto”, “la democracia”, “los partidos”, “las ideologías políticas”, “las políticas públicas”, etc.), es decir, como si fueran esencias compactas y durables, son reinsertados en ella en el curso de una historia, en el análisis de la pluralidad de usos que han presidido su emergencia y / o que, mucho después de su aparición, los consolidan desplazándolos.

He aquí algunos ejemplos significativos. Christophe Le Digol pone de manifiesto la puesta en práctica de la elección al comienzo de la Revolución francesa, contribuyendo de este modo a la denaturalización de la relación contemporánea a las prácticas electorales (Le Digol, 2008: 89-102). A partir de una reseña crítica de trabajos históricos y politicológicos, Julien Fretel y Rémi Lefebvre cuestionan un lugar común historiográfico, “la debilidad de los partidos políticos franceses”, y abre por lo mismo nuevas pistas a la sociología histórica y contemporánea de los partidos (Fretel y Lefebvre, 2008: 149-177). François Buton ha realizado una encuesta sobre la constitución de los sordos y de los ciegos en una categoría de la acción pública en Francia, apartándose de la evidencia de “la equivalencia naturalizada de estas dos poblaciones, a la que da lugar la categoría de « *handicap* sensorial »” (Buton, 2003: 59-78). De modo más general, el análisis de las políticas públicas ha constituido un



terreno particularmente fértil para las hibridaciones con los recursos socio-históricos, como lo han mostrado en una tabla sintética Renaud Payre y Gilles Pollet (Payre y Pollet, 2005: 133-154).

Y. Déloye reinserta oportunamente los recientes trabajos socio-históricos de ciencia política en el seno de una sociología histórica de lo político más antigua y más amplia, desplazando el foco a mayor distancia de la ciencia en proceso de construcción y de las apresuradas proclamas de “novedad” (Déloye, 2007). Lo que supone no olvidar, entre otras cosas, las contribuciones de la sociología histórica americana, y en particular a Barrington Moore, Charles Tilly,⁹ Theda Skocpol o Aristide Zolberg, al igual que a sus epígonos en Francia, particularmente Bertrand Badie y Pierre Birbaum.

Pero los aportes se pagan siempre con limitaciones en las ciencias sociales, como lo ha detectado finamente J.-C. Passeron a propósito del caso concreto del concepto de “inflación de los diplomas” (1982: 551-584). Puede ser útil, entonces, interesarse también por el “lado oscuro de la fuerza” socio-histórica.

Un rodeo pasando por Yves Schemeil

Frente al nuevo lugar ocupado por la historia en ciencia política, el libro de Yves Schemeil, *La politique dans l'Ancien Orient* (1999), se presenta a primera vista como un OVNI. Una relectura de los procedimientos políticos vigentes en el antiguo Egipto y en Mesopotamia, en una rica compilación de trabajos y de fuentes disponibles, lo conduce a conclusiones por lo menos incongruentes para los socio-historiadores. Los análisis propuestos lo llevan a “conferir peso a los argumentos universalistas de los antropólogos políticos” (*ibíd.*), planteando...

... que pese a los intervalos de espacio y de tiempo, la política ha sido objeto de concepciones comparables entre las zonas de investigación aquí privilegiadas (el Oriente próximo antiguo y moderno, Europa y sus prolongaciones) (*ibíd.*: 14).

⁹ Ver particularmente Tilly, 2000: 23-57.

... e insistiendo sobre “la universalidad original de los procedimientos de repartición del poder, aunque adoptando cada vez una apariencia específica” (*ibíd.*).

Este enfoque está alimentado por cuestiones que demandan un recorte determinado del objeto pertinente de la investigación:

Sólo me interesan las soluciones similares a problemas idénticos, porque muestran que compartimos con actores y actores muy lejanos de nosotros el mismo repertorio de acciones. Así como parecería absurda la hipótesis de una continuidad histórica en un periodo tan largo, sería también excesivo negar las semejanzas entre formas de organización en nombre de una diferencia entre épocas (*ibíd.*: 21).

Esto nos recuerda el horizonte estructural de Claude Lévi-Strauss, quien se inquietaba, frente a la historización de las ciencias sociales, por la “dimisión de todo pensamiento con pretensión científica”: “¿Habrà que renunciar a descubrir en la vida de las sociedades humanas ciertos principios organizadores?” (Lévi-Strauss, 1983: 1230).

Algunos, instalados en el confort de las cuestiones y de las palabras repetidas, se contentarán con alzar los hombros para volver de inmediato a sus redes de evidencias. Sin embargo, ¿no podemos servirnos del libro de Y. Schemel —sin compartir necesariamente su enfoque general o algunos detalles de su análisis—, justamente para sacudir el cocotero de nuestros adormilamientos teóricos y de las limitaciones que ellos aportan a nuestros tratamientos empíricos? En las ciencias sociales francesas tenemos la costumbre de debatir sólo con los que están próximos a nosotros, lo cual favorece la sedimentación de hábitos. Estos hábitos facilitan, gracias a las habilidades incorporadas, el trabajo de investigación, pero al mismo tiempo obstaculizan la movilidad de nuestras investigaciones. ¿Por qué no dialogar también con los más lejanos? ¿Acaso éstos no están particularmente bien ubicados para arrancarnos de nuestras rutinas y sacudirnos intelectualmente, no necesariamente, por supuesto, en la misma dirección tomada por ellos, sino simplemente haciendo



surgir preguntas nuevas que hubiéramos pasado por alto sin esta confrontación? El trabajo de Y. Schemeil nos impulsa a desplazarnos, con respecto al riesgo de rutinización de ciertos esquemas de pensamiento a través de los éxitos relativos de la socio-historia de nuestros días, por lo menos en tres planos.

En primer lugar, sus análisis nos incitan a destronar el privilegio que los estudios socio-históricos tienden a conferir, por lo menos implícitamente, a los esquemas genéticos en la descripción, la interpretación y la explicación de los hechos sociales. Al hacer esto, dichos análisis convergen con una legítima invitación a la prudencia formulada por Pierre Favre:

Los determinantes fundamentales de una situación dada (el régimen electoral, el sistema escolar, la repartición de la población en el espacio nacional...) ¿son genéticos o estructurales? ¿Tienen que ver con la historia o con la conjunción particular de factores sincrónicos? Hay que discutirlo caso por caso, pero no veo razón alguna para conferir siempre el primado a la diacronía (Favre, 1998: 221).

Por lo tanto, uno de los escollos presentes en el privilegio metodológico tendencialmente otorgado al procedimiento genético consistiría en olvidar otras formas de explicación que se encuentran a disposición de las ciencias sociales, las cuales implican por sí mismas otras maneras de relacionarse con la historicidad: las explicaciones estructurales, sistémicas, funcionales, culturales, ecológicas o interaccionistas, que confieren más importancia a unidades sincrónicas, antes que a un enfoque diacrónico. Porque si no se tiene cuidado, se podría terminar pensando que un fenómeno puede explicarse principalmente sólo por “lo que pasó antes”.

En segundo lugar, al descubrir semejanzas entre espacios-tiempos muy alejados entre sí, Y. Schemeil nos invita a un empleo más audaz de la comparación, mientras que la insistencia de la socio-historia en la especificidad de los contextos parece más inhibidora en este plano. Con esto, él se suma a las advertencias del helenista Marcel Détéienne (2000) contra aquellos que sólo pretenden “comparar lo que es comparable”. Ahora bien, como lo apunta M. Détéienne,

“¿Cómo decidir de plano lo que es comparable, si no es que a través de un juicio de valor implícito que parece descartar de entrada la posibilidad de construir lo que puede ser «comparable?»” (*ibid.*: 9). Según él, pese a las evidencias de lo que aparece como “naturalmente” comparable, el comparatismo es construcción y experimentación de “comparables” en situaciones muy variadas. Esto constituye una herramienta que sirve tanto para poner de manifiesto semejanzas como para “reconocer las diferencias construidas, haciendo jugar las unas con respecto a las otras” (*ibid.*: 59).¹⁰

Pensemos, por ejemplo, en el estudio clásico del sociólogo Reinhard Bendix¹¹ quien, inspirándose en el procedimiento típico-ideal de Max Weber, comparaba a los samuráis japoneses con los *junkers* prusianos, es decir, comparaba configuraciones espacio-temporales muy distantes precisamente para hacer aparecer contrastes que pudieran aclarar las especificidades de los unos por las de los otros. Siguiendo una lógica análoga, la helenista Nicole Loraux ha abogado en favor de una “práctica controlada del anacronismo” en historia (Loraux, 1993: 28). Según ella, de este modo el anacronismo, como modo de comparación trans-histórica, podría tener un valor heurístico en ciertas condiciones controladas. Por ejemplo, ella ha propuesto...

... que no se dude en aplicar la noción de “opinión pública” a la ciudad ateniense, no fuera más que para hacer aparecer las diferencias entre lo que nosotros llamamos así y lo que, en el funcionamiento de la democracia ateniense, podemos detectar como lugar o espacio de la opinión (*ibid.*: 29).

Un tercer tipo de recursos podría surgir de una confrontación de ciertos aportes y escollos respectiva y tendencialmente asociados a la socio-historia y al procedimiento estructural de Y. Schemel. Esto concierne al lugar epistemológico propio de las “ciencias empíricas de la realidad histórica” (de las que forman parte la sociología y

10 Ver también algunas concepciones análogas de comparatismo en: Hibou, 2011, particularmente: 11-12.

11 Ver en especial Bendix, 1980: 152-158.



la ciencia política), tal como ha sido planteado por J.-C Passeron: una tensión entre contextualización histórica y generalización teórica transcontextual,¹² que confiere a los conceptos sociológicos un estatuto semántico mixto, “intermediario entre el del nombre común y el del nombre propio” (*ibíd*: 580). Porque si la socio-historia tiende a orientar prioritariamente nuestra mirada hacia lo específico y lo contextual, Y. Schemeil, por su parte, nos incita a desplazarnos hacia lo general. Es así como el asiriólogo Jean-Jacques Glassner ha cuestionado en la revista *Genèses* tanto la insuficiente especialización de Y. Schemeil (Glassner, 2003) como su “búsqueda de universales” (*ibíd*: 13). Y. Schemeil le ha respondido valorizando la lógica regulada de conceptualización que permite el comparatismo (Schemeil, 2003: 142-155). Por un lado se pone el acento de manera privilegiada sobre lo contextual, lo que implica una fuerte competencia en un terreno bien delimitado; por otro lado se pone el acento sobre la generalización teórica, alimentada por una metodología comparativa.

Tomar en cuenta las diferencias entre estos dos modos de proceder puede ayudarnos a tratar de manera más consciente y controlada la tensión: contextualización histórica / generalización teórica en nuestras investigaciones teórico-empíricas. Ello nos incita a interrogarnos sobre la contextualidad considerada como de interés secundario por el enfoque de Y. Schemeil —sobre lo cual volveremos en lo que sigue—, así como sobre los modos de generalización teórica que operan de manera más subrepticia en la socio-historia. Esto no quiere decir que la socio-historia no generaliza. Ella alega más bien a favor de una movilidad conceptual ajustada a los contextos: “Su objetivo es resolver problemas empíricos precisos, utilizando caso por caso las herramientas que parezcan más adaptadas”, explica G. Noiriél (2006: 43). Pero también transporta consigo todo un vocabulario portador de connotaciones transcontextuales que la puesta en primer plano de los contextos podría invisibilizar, pero que, sin embargo, también generaliza, aunque de manera menos consciente que el procedimiento comparatista practicado por Y. Schemeil. En

12 Ver: Passeron, 2006, particularmente: 145-168, 227-228 y 575-585. Ver también otras formulaciones convergentes en Hibou, 2011: 11.

la socio-historia de lo político, tal es el caso, por ejemplo, de un vocabulario muy corriente cargado de connotaciones utilitaristas (“intereses”, “cálculo”, “gratificaciones”, “retribuciones”, “beneficios”, “ganancias”, “capital”, “mercado”, “empresas”, “marcas”, “oferta”, “competencia”, “estrategia”, etc.), que revela presupuestos antropológicos, en el sentido filosófico de visiones *a priori* de las características humanas y de la condición humana.¹³ J.-C Passeron pone en claro los efectos de este tipo de vocabulario, cuando habla de “inducción rampante” y de “conceptualización invisible” (Passeron, 2006).

Sin embargo, si bien la obra de Y. Schemel puede estimular nuestros cuestionamientos, también deja en suspenso una serie de problemas. Esto nos podría incitar a tomar otros caminos diferentes del suyo. En esta perspectiva podría tener cierta utilidad un esfuerzo de clarificación conceptual que nos condujera a arraigar los enunciados sociológicos y politológicos en contextos históricos, sin renunciar por ello a sus capacidades de generalización controlada. Ahora bien, nos encontramos con que Y. Schemel asimila abusivamente dos grandes categorías de expresiones: por una parte “universalidad”, “idéntico”, “lo mismo”, “la permanencia de las cuestiones”, “común”, “la doble naturaleza de lo político” o “desde siempre”; y por otra “similitudes”, “similar”, “la semejanza”, “el parentesco”, “como” o “un poco como”. Paul Ricoeur (1991: 252-283) ha detectado tres principales “géneros” cuyo uso ha sido abierto para aprehender el pasado histórico: el género de lo Mismo (o de la identidad), el género de lo Otro (o de la diferencia) y el género de “lo Análogo” (o lo parecido, lo semejante, el *como*, que toma en préstamo elementos propios a la vez de lo Mismo y de lo Otro, de modo que la metáfora resulte así de una “tensión entre lo *mismo* y lo *otro*” Ricoeur, 1997: 321). Ludwig Wittgenstein privilegia este tercer género en su crítica al sustancialismo (o “búsqueda «de una sustancia que responda a un sustantivo»” (Wittgenstein, 1988: 51) entendido como dominación de lo Mismo (a la vez “constante deseo de generalización” y “desprecio por los casos particulares”), tomando la vía alternativa de las “semejanzas de familia”, atenta a la vez a lo que

13 Ver Caillé, 2005; Corcuff, 2002: 133-143; y 2011: 193-210.



diferentes elementos “pueden tener en común” y a “aquello por el cual se distinguen”.¹⁴

Las pistas que hemos podido extraer de P. Ricoeur y de L. Wittgenstein, en sus convergencias con la epistemología sociológica de J.-C. Passeron, nos conducen de nuevo a la tensión entre contextualización y generalización. Porque para Passeron “la comprensión analógica” “se encuentra situada en el corazón de la formulación de generalidades en las disciplinas de la observación histórica” (Passeron, 2006: 250). Los conceptos sociológicos y politológicos reunirían bajo un término general, en una perspectiva comparativa, las semejanzas, pero sin eliminar las desemejanzas entre fenómenos sociales pertenecientes a coordinadas temporales y espaciales diversas. Dichos conceptos designarían entonces analogías variables y no identidades estrictas. Ahora bien, si se quiere evitar dogmatizar los conceptos, hay que procurar trabajar tanto su “adecuación” como su “inadecuación” a los fenómenos observados (Passeron, 1982). La confusión entre analogía e identidad en Y. Schemeil o la rutinización de ciertos léxicos entre los socio-historiadores (como cierto vocabulario de connotaciones utilitaristas) tienden, a la inversa, a focalizarse sólo sobre la “adecuación” de nuestras conceptualizaciones analógicas. Esto equivale a olvidar que...

... esta analogía, justamente porque es fecunda, obstaculiza la teorización o, simplemente, la descripción de otros mecanismos sociales que podrían formularse sólo siguiendo otra lógica conceptual, con el auxilio de otro lenguaje (*ibid.*: 574).

El pluralismo teórico de las ciencias sociales se adosaría a esta movilidad de analogías conceptuales controladas (Passeron, 1994: 71-116). Pero estas analogías también se apoyan en presupuestos relativos a la concepción de la historia y de las temporalidades: por ejemplo, el privilegio (no exclusivo) otorgado a un enfoque genético en la socio-historia, con su modelo de historicidad lineal-evolucionista de referencia, o el modelo implícito según el cual las perma-

14 *Ibid.*, respectivamente: 68, 70, 68 y de nuevo 70.

nencias desempeñarían un papel más fundamental que las variaciones históricas, en Y. Schemel. Del mismo modo que la lectura genética, la hipótesis de una permanencia estructural no tendría que ser rechazada (o aprobada) totalmente, sino que debería funcionar a la manera de un “como si” que permita poner en claro ciertos aspectos de la realidad social observable. Por lo tanto, la movilidad y el pluralismo teóricos en las ciencias sociales tendrían que ver igualmente con la pluralidad de los modelos de historicidad subyacentes y con su variación controlada.

Críticas históricas de los escollos del procedimiento genético

La discusión a partir del libro de Y. Schemel nos ha permitido interrogar ciertos presupuestos implícitos de la socio-historia —sin que ello implique cuestionar sus innegables aportes empíricos, teóricos y metodológicos—, esperando que este procedimiento nos ayude a localizarlos mejor dentro de la pluralidad de enfoques y de conceptualizaciones posibles. Las cuestiones planteadas a la socio-historia pueden provenir también de horizontes teóricos y metodológicos menos lejanos que el adoptado por Y. Schemel, debido a que se muestran más atentos a la movilidad histórica de sus objetos. Estas interrogaciones de tipo diferente pueden ayudarnos igualmente a circunscribir mejor los resultados científicos de los trabajos socio-históricos y a ampliar los modelos de historicidad comprometidos en las ciencias sociales. Ello concierne de modo particular a la importancia otorgada al enfoque genético (que no descarta el recurso a otras modalidades), en el seno de la socio-historia.

Los esquemas genéticos, adosados a un método regresivo, revelan ciertas dificultades para resistir justamente a una regresión infinita hacia “el verdadero origen” (porque siempre hay un “antes” anterior al último “antes” sobre el cual se detiene la explicación genética). ¿Hace falta recordar acaso las clásicas advertencias de M. Bloch contra “el ídolo de los orígenes” (Bloch, 1974: 25-29), su carácter huidizo y las fluctuaciones semánticas entre “orígenes”, “causas”



y “comienzos”? “En el vocabulario corriente, los orígenes son un comienzo que explica”, observa M. Bloch (*ibíd.*: 26). Y añade: “Peor aún: un comienzo que es suficiente para explicar. En esto radica la ambigüedad, aquí está el peligro” (*ibíd.*). Ahora bien, según el mismo autor “Un fenómeno histórico [...] nunca se explica totalmente fuera del estudio de su momento” (*ibíd.*: 29). Lo que está en juego aquí no es la legitimidad del modo de explicación genético, sino a la vez la posibilidad de ciertos automatismos explicativos no controlados, inherentes a los usos ordinarios de los “orígenes”, y la tentación de exclusividad de esta lógica explicativa en las ciencias sociales.

En el cruce entre una filosofía de inspiración nietzscheana y un procedimiento histórico, también Michel Foucault nos invita a interrogarnos sobre los esquemas genéticos.¹⁵ Más que una invalidación definitiva, la crítica foucaultiana de las “génesis lineales” podría constituir una incitación a la toma en consideración de otras modalidades de relación con el procedimiento histórico: “detectar la singularidad de los acontecimientos, al margen de toda finalidad monótona”, y “el carácter azaroso y singular del acontecimiento”; prestar atención a los “comienzos innumerables”; “desplegar las dispersiones y las diferencias” o “hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan”.¹⁶ Son otras tantas pistas susceptibles de nutrir otros modelos de historicidad en lugar de la sola linearidad genética, al lado de los modelos genéticos y, a veces, en combinación con ellos. El historiador Paul Veyne operacionaliza algunos de estos recursos foucaultianos en sus trabajos.¹⁷

En el seno de la ciencia política, los análisis de Michel Dobry en su artículo seminal sobre febrero de 1934 (Dobry, 1989: 511-533) se hicieron eco de ciertas preocupaciones de M. Foucault, identificando de manera crítica un esquema que suele estar muy presente en los trabajos de los historiadores políticos: la explicación por los desenlaces, es decir, la tendencia a pensar un proceso de acción colectiva a partir de sus resultados y a trazar luego mecánicamente una

15 Especialmente en Foucault, 2001: 1004-1024.

16 *Ibid.*, respectivamente: 1004, 1016, 1009, 1017 y, en fin, 1022.

17 Ver: Veyne, 1971, seguido por 1978.

línea recta entre los desenlaces observados y las supuestas causas, ignorando los aspectos más traqueteantes e inciertos de la acción en proceso de realización. Esto conduce a ciertas inflexiones en la encuesta sociológica, incitando a tomar en cuenta en mayor medida “el juego de la contingencia en los procesos históricos” y “la dimensión aleatoria”, según las expresiones de Lilian Mathieu y Violaine Roussel (Mathieu y Roussel, 2002: 133-144). Esta crítica del achatamiento retrospectivo se asocia entre los politicólogos con la crítica de “la ilusión etiológica” que relaciona “las crisis y los fenómenos concomitantes con sus «determinantes», sus «fuentes históricas», sus «orígenes», sus «condiciones de emergencia» o de producción” Dobry, 2009: 46), descuidando la dinámica propia del acontecimiento.

M. Dobry ha prolongado estos análisis en su contribución al libro colectivo que ha dirigido él mismo sobre *Le mythe de l'allergie française au fascisme* [El mito de la alergia francesa al fascismo] (Dobry, 2003 y 2003a). Este autor propone una doble vía de de-naturalización del esencialismo vehiculado por numerosos trabajos de historia política en Francia consagrados a los fascismos (de René Rémond, Serge Berstein, Jacques Julliard o Michel Winock), distinta, sin embargo, del procedimiento genético-regresivo. Es así como él opone a la supuesta “esencia” del “fascismo” un doble esfuerzo por “pensar *la historia haciéndose*” y para “tomar nota de la diversidad histórica de los fenómenos que llamamos «fascismos»”.¹⁸ M. Dobry afina su punto de vista en una entrevista aparecida en la revista *Genèses* (Dobry, 2005: 151-165) y consagrada al *Mythe de l'allergie française au fascisme*. Él señala allí ciertos riesgos inherentes a la lógica genético-regresiva: “una de las trampas intelectuales más peligrosas consiste en transformar lo que ha acontecido en necesidad histórica”. De ahí la importancia, según nuestro autor, de “pensar las coyunturas, las transformaciones coyunturales de las «estructuras»” (*ibid.*: 156). Por ejemplo, “hay resultados gigantescos que se producen en los márgenes, y que no son representativos para nada de los procesos que condujeron a tales resultados” (*ibid.*: 157). Lo que nos obliga a no “olvidar lo que puede ser azaroso en la emergencia de los resulta-

18 *Ibid.*, respectivamente: 21 y 58.



dos” (*ibíd.*). Aquí M. Dobry toma prestado particularmente una idea de P. Veyne (1971).

Las críticas y los trabajos de M. Dobry han contribuido a abrir la imaginación politicológica, sociológica e histórica a otros modos de enfocar el objeto, apoyados en visiones diferentes de la historicidad. Sin embargo, una parte del vocabulario utilizado contiene una carga polémica (como “obstáculo” (Dobry, 2003a: 36), “imaginario” (*ibíd.*: 37) o “artefactos” (*ibíd.* y Dobry, 2005: 165), ya que tiende a sugerir una epistemología binaria en torno a la pareja: error (de aquí la búsqueda de la primacía) / horizonte de verdad (que está implícito), lo que no da cuenta adecuadamente de las formas y grados diversificados de verosimilitud que operan en las ciencias sociales. Los análisis de M. Dobry contribuyen más bien a localizar mejor la débil productividad científica de ciertos enfoques, permitiendo tomar en consideración enfoques más heurísticos; nuevos enfoques que también podrán tener límites a partir de los cuales se podrá diseñar, a su vez, otros enfoques. Antes que una epistemología dual inspirada en *Métier de sociologue*, inadecuada con respecto a nuestras experiencias de las variaciones de los ámbitos de validez de los enunciados producidos en las ciencias sociales, se desprendería de esos análisis más bien un pluralismo teórico sin relativismo, inspirado en la epistemología más reciente de J.-C. Passeron.¹⁹ Aun cuando algunas de sus formulaciones están marcadas por dudas, M. Dobry se acerca sin embargo finalmente al polo epistemológico pluralista-no relativista cuando afirma que “Todos sabemos que seleccionamos en la realidad histórica intrigas y encadenamientos causales que dejan sin explicar una parte considerable de la realidad”, desde el momento en que consideramos prudentemente que “la explicación total de un fenómeno histórico” es imposible (Dobry, 2005: 165).

Como historiadores llamados a apreciar las contribuciones sociológicas y politicológicas contenidas en el volumen *Historicités de l'action publique*, Frédéric Audren, Sandrine Kott, Antoine Lilti, Nicolas Offenstadt y Stéphane Van Damme nos ofrecen una visión sintética de ciertos escollos que comporta el polo genético de los traba-

19 Ver particularmente Passeron, 1994.

jos socio-históricos. De este modo dichos autores logran diseñar los rasgos cardinales del modelo de historicidad lineal-evolucionista que equipa implícita y principalmente a este polo: 1) el modelo “ordena los hechos en series que manifiestan evoluciones de conjunto”; 2) el modelo privilegia “la duración por encima del instante, y la estructura por encima del acontecimiento”; 3) “las continuidades prevalecen sobre las rupturas”; y 4) “el desarrollo del tiempo y la sucesión de los hechos sugieren encadenamientos explicativos” (Audren *et al.*, 2003: 517). Según ellos, todo esto implica un riesgo:

Tanto las virtualidades del desarrollo histórico como la irreducibilidad del acontecimiento son sacrificadas en aras de una historia demasiado lineal, obsesionada por un modelo funcionalista (*ibid.*: 518).

Volvemos a encontrar entonces algunos elementos puestos en evidencia por M. Bloch, M. Foucault y M. Dobry, bajo una forma más sistemática y más directamente confrontada con los trabajos de la socio-historia. Ciertamente no se condena el enfoque genético, más aún, se subraya con toda justicia su carácter “heurístico” para las investigaciones de los sociólogos y de los politicólogos (*ibid.*: 517), pero se afirma que ese enfoque no podría pretender ocupar sólo el espacio de los usos de la historia en las ciencias sociales. Semejante crítica historiográfica nos incita a hacer variar los modelos de historicidad presupuestos en nuestras investigaciones.

Aperturas y desplazamientos de la socio-historia

Sin embargo, la socio-historia y la sociología histórica se muestran a la vez más plurales, híbridas y móviles de lo que se puede captar bajo los ángulos críticos revisados hasta ahora.

Para F. Buton, la socio-historia no se pierde necesariamente “en una búsqueda estéril de los orígenes”, “ni se da por satisfecha con el recurso al procedimiento regresivo” (Buton, 2003: 59). En el aná-



lisis socio-histórico de la institucionalización de las categorías de la acción pública, ciertamente se confiere un lugar importante al momento genético procurando captar su “nacimiento” y su “consolidación” (*ibid.*: 64), pero habría también un espacio para el desciframiento de los “procesos inconclusos” y de los “posibles descartados”, es decir, “posibilidades que, abiertas en ciertas coyunturas, finalmente no alcanzaron a concretarse” (*ibid.*: 73).

En su investigación sobre la constitución del desempleo en Alemania entre 1871 y 1927, Bénédicte Zimmermann elabora una socio-historia de la acción pública en diálogo con la sociología pragmática iniciada por L. Boltanski y Laurent Thévenot (Zimmermann, 2003: 241-258). Este diálogo entre socio-historia y sociología pragmática pone en tensión la linearidad que tiende a marcar al esquema genético y presta atención a la “discontinuidad” y al “encabalgamiento de una pluralidad de temporalidades” (*ibid.*: 252).

Volviendo sobre sus investigaciones relativas a la invención de la cultura como categoría legítima de intervención estatal en Francia, V. Dubois pone el acento sobre lo que estas categorías “pueden tener de inestable”, en tanto que “renegociadas y redefinidas” en una variedad de interacciones posteriores. Esto conduce a no “limitar el análisis de la génesis a los momentos de emergencia” (Dubois, 2003: 349). De donde la utilidad complementaria de la encuesta etnográfica sobre la “acción pública haciéndose”, que V. Dubois ha podido realizar en otro terreno: el de las interacciones de ventanilla en las cajas de subsidio familiar [*caisses d'allocations familiales*]. Esto permite producir nuevas inteligibilidades en el “vaivén entre herencia histórica y prácticas de redefinición de roles” (*ibid.*: 359).²⁰

En su trabajo sobre el papel del Primer Ministro bajo la Vª República, Delphine Dulong se inscribe plenamente en la legitimidad científica de un procedimiento que se esfuerza por “desconstruir un hecho social a través de la reconstrucción de su génesis” (Dulong, 2008: 49). Sin embargo, ella apela a la prudencia para descartar los riesgos de la “idolatría de los orígenes” (*ibid.*: 55-58). Porque...

20 Para una problemática convergente sobre el terreno sindical contemporáneo, ver también: Corcuff, 1991.

Al focalizarnos excesivamente sobre los actos originales, corremos el riesgo de que se nos escape todo el proceso de objetivación por el cual la institución se convierte en un cuerpo objetivado de reglas, saberes y habilidades [...] (*ibíd.*: 56).

Esto la conduce a constituir también la historia, que es a la vez recurso y objeto de luchas para los actores, “en objeto de análisis” (*ibíd.*: 58), y no solamente en método de análisis.

Más allá de estas aperturas, hibridaciones y precauciones heurísticas, es Y. Déloye quien invita más firmemente a la sociología histórica y a la socio-historia a ampliar la paleta de los modelos de historicidad que ellas presuponen. Según este autor, no se trata de contentarse con la búsqueda de “esquemas evolucionistas que ligan el pasado al presente de manera mecánica”; por eso la sociología histórica de lo político (que goza de sus preferencias) se propone “escuchar la polifonía de los tiempos de lo político”, “empleando escalas cronológicas diferentes (desde el ritmo galopante del calendario electoral hasta el ritmo casi inmóvil de las mentalidades)” (Déloye, 2007: 24). Esta atención a una diversidad de relaciones con la temporalidad, que no puede contentarse con una temporalidad lineal única, puede desembocar en una crítica sociológica de los riesgos dominocéntricos²¹ que a veces van asociados a dicha linearidad. Por ejemplo, en el análisis de la construcción histórica del voto como práctica legítima, y de las relaciones correlativas entre empresa de aculturación cívica y prácticas anteriormente estabilizadas,

... la aculturación cívica no se reduce a un camino único, al simple tránsito de la cultura dominada a la cultura dominante, sino que se forma un proceso inverso por el cual la cultura dominada integra ciertos elementos de la cultura dominante...

... remitiendo a una pluralidad de escalas temporales (Déloye, 2007: 23).

21 Sobre la crítica del domino-centrismo en el tratamiento de las culturas dominadas, ver: Grignon y Passeron, 1989. En ciencia política, los trabajos de Jean-François Bayart han sido pioneros en la toma de distancia con respecto al domino-centrismo: desde Bayart 1985, hasta, Bayart, 2008.



Pluralización de los modelos de historicidad-1: pistas filosóficas a partir del mesianismo de Walter Benjamin

Pero ¿dónde encontrar otros modelos de historicidad que nos permitan enriquecer nuestras investigaciones politicológicas, sociológicas e históricas? La filosofía, en su triple tarea de elaboración teórica, de clarificación conceptual y de reflexividad sobre los presupuestos, puede sernos útil aquí. No en una posición clásica de dominación legislatora, sino como *stock* de cuestionamientos, de problematizaciones y de conceptos que se podría utilizar pragmáticamente. Es así como Pierre Bouretz explora para nosotros una rica tradición, en el cruce entre la filosofía y la teología, particularmente estimulante desde el punto de vista de la cuestión de la historicidad: la filosofía mesiánica de inspiración judía del siglo XX, en torno a nueve figuras: Hernan Cohen (1842-1919), Martín Buber (1878-1965), Ernst Bloch (1885-1975), Franz Rosenzweig (1886-1929), Walter Benjamin (1892-1940), Gershom Scholem (1897-1982), Leo Strauss (1899-1973), Hans Jonas (1903-1994) y Emmanuel Lévinas (1905-1995) (Bouretz, 2003). Estos autores, muy diversos entre sí, aparecen impregnados por una experiencia temporal particularmente trabajada en las culturas judías: un tiempo caracterizado “por la reactualización del pasado y la anticipación del porvenir” (*ibíd.*: 10). Lo que supondría “recusar el hecho de que el pasado ya ha pasado para siempre [...], para aferrarse también a las huellas de los fracasos, a las brechas abiertas por los sueños inconclusos” (*ibíd.*: 22).

L'Étoile de la Rédemption de F. Rosenzweig de 1921 (2003) aparece, desde este punto de vista, como una de las primeras protestas sistemáticas de una filosofía mesiánica moderna contra la visión progresista de la historia que ha marcado a los pensadores del Siglo de las luces, y posteriormente —en una modalidad más sensible a las discontinuidades—, a la filosofía de la historia de Hegel. En esta obra se rechaza claramente el modelo lineal-evolucionista de la historicidad, porque “alarga el curso de los tiempos en la indiferencia de una sucesión” (Rosenzweig, 2003: 319) y reduce el futuro a “un

pasado estirado sobre una longitud infinita, un pasado proyectado hacia adelante” (*ibid.*: 320), con lo que el instante presente queda aplastado. Ahora bien, sintetiza P. Bouertz,

... si bien es verdad que la Creación abre y sostiene la dimensión del pasado, mientras que el presente es el tiempo de la Revelación y la Redención perfila el porvenir, todo esto no ocurre bajo la forma de momentos que se suceden, sino en una especie de hojaldre de temporalidades inseparables de los acontecimientos que los perfilan (Bouertz, 2003: 172).

Algunos meses antes de su suicidio en septiembre de 1940 en la frontera franco-española, huyendo del nazismo, Walter Benjamin, lector de *L'Étoile de la Rédemption*, propuso en sus tesis “Sobre el concepto de historia” una filosofía política revolucionaria apoyada en un arreglo mesiánico de temporalidades. Allí, situándose en el cruce entre el marxismo y el judaísmo, nos invita a desbaratar las sucesiones demasiado lisas entre pasado, presente y futuro que se encuentran en las visiones lineales la historia asociadas a “la idea de progreso” y calificadas como “tiempo homogéneo y vacío” (Benjamin, 2000: 439). Él recurre entonces a los recursos intelectuales de la teología: “el futuro no se convertía, a los ojos de los judíos, en un tiempo homogéneo y vacío. Porque en él cada segundo era una puerta estrecha por donde podía entrar el Mesías” (*ibid.*, Apéndice B: 443). A las puertas estrechas anidadas en el presente W. Benjamin las llama “a-presentes”,²² ocasiones frágiles que hay que saber aprovechar en la acción.

Estas aberturas del presente hacia el porvenir no dejan de tener relaciones con el pasado, pero con un pasado particular: el pasado olvidado de las posibilidades fracasadas de emancipación, lo que W. Benjamin llama “la tradición de los oprimidos”.²³ En esta perspectiva, “En cada época se debe tratar de arrancar nuevamente la tradición del conformismo que está a punto de subyugarla”.²⁴ Para

22 *Ibid.*, tesis XIV: 439, y tesis XVIII: 442.

23 *Ibid.*, tesis VIII: 433.

24 *Ibid.*, tesis VI: 431.



Michael Löwy, W. Benjamin se presenta como un pensador paradójico: “un nostálgico del pasado que sueña el porvenir” (Löwy, 2001: 2). Desde este punto de vista, “el objetivo no es un *retorno* al pasado, sino un *rodeo* por el mismo en la marcha hacia un porvenir utópico” (*ibíd.*, tesis VI: 431). Y la crítica del “progreso” reviste una tonalidad inmediatamente política, porque está orientada directamente contra “el evolucionismo social-demócrata” (*ibíd.*: 22) de la época, incapaz, según W. Benjamin, de captar la novedad de las amenazas entonces contenidas en el nazismo.

Daniel Bensaïd va a afinar la figura de W. Benjamin en el marco de una filosofía también comprometida (Bensaïd, 2010 y 2010a). Este autor nos explica que...

Por caminos diferentes, el judaísmo y el marxismo pueden operar para reconciliar memoria e historia, los estratos enigmáticos de la memoria colectiva y el centelleo simbólico del acontecimiento (Bensaïd: 2010: 37).

En esta visión de la historicidad, “La historia no obedece a las falsas evidencias cronológicas” (*ibíd.*: 38). Y añade desde un punto de vista marxista que se demarca de los dogmas muy corrientes tanto entre los “marxistas” como entre los “anti-marxistas”: “¡Como si el tiempo funcionara como causa suficiente por el solo hecho de transcurrir, de pasar inexorablemente!” (*ibíd.*: 101). W. Benjamin nos habría sensibilizado simultáneamente “a la fluidez polisémica del pasado” (*ibíd.*: 60) y a la “cristalización efímera de los posibles” (*ibíd.*: 87). La acción presente puede desempeñar un papel en la redistribución de las fichas temporales: “El pasado y el futuro son puestos en juego en el campo estratégico del presente” (*ibíd.*: 227). Esta redefinición de inspiración benjaminiana de los caminos accidentados de la historicidad debería permitirnos pensar el choque frontal entre duraciones muy variables en las coyunturas, hasta la inversión de sus pesos respectivos: “En el encuentro amoroso de las miradas, en la fulguración del acontecimiento, lo infinitamente pequeño domina a lo infinitamente grande. Lo efímero captura la eternidad” (*ibíd.*: 162).

De este modo W. Benjamin esboza una alianza inédita entre el pasado oprimido y el futuro emancipador, pasando por una acción presente abierta sobre posibles que pueden ser captados o no. Esta configuración se orienta contra “el tiempo homogéneo y vacío” del modelo de historicidad lineal-evolucionista. En el marco propio de las ciencias sociales, no se trata de seguir literalmente esta visión normativa de la historia, sino de someterla a un método, convirtiéndola en una de las inspiraciones posibles de los modelos de historicidad comprometidos en nuestras investigaciones. Ello puede asumir diferentes formas: adoptar directamente el modelo de historicidad de referencia siguiendo el enfoque de W. Benjamin; enriquecer el esquema genético con otros parámetros (como lo ha hecho D. Dulong con la constitución de la historia como objeto de análisis, aunque sin referirse a W. Benjamin); añadirle la exploración de otras dimensiones (como lo hace F. Buton prestando atención a los “posibles descartados”, pero sin pasar tampoco por W. Benjamin); o también, por último, diversificar las herramientas metodológicas y teóricas inspirándose en diferentes modelos de historicidad (como lo hace V. Dubois con la articulación: socio-historia / encuesta etnográfica; o B. Zimmermann con la combinación: socio-historia / sociología pragmática).

Pluralización de los modelos de historicidad-2: pistas en ciencias sociales

En las disciplinas teórico-empíricas como las nuestras, la clarificación de los problemas epistemológicos, teóricos y metodológicos —como los asociados a los modelos de historicidad comprometidos en nuestras investigaciones— no puede pasar únicamente por el nivel conceptual privilegiado por la filosofía, aún cuando esto pueda constituir un apoyo pragmáticamente útil. Esa clarificación supone igualmente confrontarse con investigaciones propiamente político-lógicas, sociológicas e históricas de orientación empírica. Daremos aquí sólo algunos ejemplos.



Ya existe una serie de trabajos históricos que marcan las convergencias o, incluso, que se apoyan directamente en las reflexiones de W. Benjamin. La consigna “Historizar la ciencia política” cobra de este modo una tonalidad directamente benjaminiana en Martine Kaluszynski y Sophie Wahnich (Kaluszynski y Wahnich, 1998: introducción, 17-35). Para estas investigadoras, politicóloga la una e historiadora la otra, la historicidad no puede ser abandonada únicamente al enfoque genético. Y para esto, la obra de W. Benjamin nos ofrece una interpelación útil y recursos heurísticos. Según S. Wahnich, es la misma metodología del historiador y del politicólogo la que debería desplazarse para permitir “la captación del pasado como actualidad” (Wahnich, 2000: 212). La intervención de la OTAN en Kosovo en marzo-junio de 1999 ha proporcionado materiales empíricos para un estudio de caso en esta perspectiva (Wahnich, 2003: 365-392). Así, no se trata tanto “de establecer genealogías, como de captar modos discontinuos de actualización de fenómenos análogos”, reactivando de manera heurística “precedentes hojaldrados y discontinuos”, que no implican una “linearidad causal” (*ibid.*: 371), en las interferencias entre este acontecimiento contemporáneo, la Segunda guerra mundial y la Revolución francesa. Siguiendo la línea de las reflexiones de N. Loraux, el recurso al marco comparativo de un anacronismo controlado estimula nuevas inteligibilidades.

El medievalista Jérôme Baschet, por su parte, introduce recursos de connotaciones benjaminianas cuando hace un salto hacia lo contemporáneo. El estudio comprometido de un movimiento social actual, el movimiento neo-zapatista en México, invita al historiador a ampliar su repertorio de modelos de historicidad (Baschet, 2005). El investigador va a detectar diferentes relaciones con la historia en los mismos actores. Él observa en sus escritos la coexistencia de cuatro tipos de temporalización:

... el tiempo cíclico de las comunidades, el tiempo lineal de la modernidad y del marxismo, el presente perpetuo del mundo contemporáneo, [y...] otro capaz de asumir los procesos pasados para desarrollarse hacia un futuro nuevo (*ibid.*: respectivamente 198 y 170).

Este cuarto polo, llamado “nueva gramática de los tiempos históricos (*ibid.*: 155 y 185)” tiene implícitamente para el autor coloraciones benjaminianas (*ibid.*: 200), al apostar...

... sobre una recuperación conjunta del pasado y del futuro, que trata de restablecer en un mismo movimiento la conciencia histórica del pasado y una nueva perspectiva del futuro, [todo ello en...] una alianza positiva entre pasado y futuro (*ibid.*, respectivamente: 183 y 187).

El historiador se siente entonces interpelado por el Chiapas mexicano contemporáneo, lo que lo conduce a desplazar la visión misma de su objeto privilegiado, el Medioevo europeo, esbozando el marco historiográfico general de “una historia no lineal y posibilista” (Baschet, 2001: 74).

El historiador mexicano Adolfo Gilly advierte que este tipo de relación con la temporalidad no es completamente nuevo en los trabajos históricos. Así, pone en evidencia algunas convergencias entre las reflexiones filosóficas de W. Benjamin y los análisis históricos del historiador británico Edward P. Thompson (Gilly, 2006: 23-24, 54, 75 y 79-80). Si la ahora ya clásica obra *La formación de la clase obrera inglesa (The Making of the English Working Class)* de E. P. Thompson (1988) se presenta como un libro pionero del enfoque genético de los grupos sociales, también expresa una toma de distancia (de acentos benjaminianos) con respecto a las trampas de un aplanamiento evolucionista de la historia. E. P. Thompson nos pone así en guardia contra una manera de “leer la historia a la luz de las preocupaciones ulteriores”, lo que conduciría retener sobre todo “a los que han tenido éxito” y a olvidar “los *impasses*, las causas perdidas, y hasta a los mismos perdedores” (*ibid.*: 16). De donde la importancia que él atribuyó tanto a grupos de artesanos como a recursos religiosos, lo que no corresponde a la figura dominante de los obreros de fábrica, ya mucho más secularizados, de la época en que escribió.

En las ciencias sociales también se encuentran enfoques alternativos al modelo de historicidad lineal-evolucionista que no se apoyan para nada en W. Benjamin. Tal es el caso de la orientación de Albert



O. Hirschman en términos de ciclos sucesivos inspirados en razonamientos económicos. Esto le ha permitido construir un marco común para aprehender las oscilaciones entre los periodos de compromiso público y los de retiro a la esfera privada; la decepción aparece entonces como un mecanismo mediador importante en la dinámica cíclica (Hirschman, 1983: particularmente: 23-47, 49-80 y 228). Aun cuando se esfuerza por volver menos automático el esquema de Hirschman y por completarlo con otros parámetros sociales, la historiadora Axelle Brodiez recurre al mismo en su investigación sobre el Seguro popular francés a fin de romper con la dicotomía “antiguo”/”nuevo”, tan frecuente en el análisis de los modos de comprometerse (Brodiez, 2008: 37-45). Según ella “el mecanismo cíclico del compromiso” tiene el interés de incitarnos a “prevenirnos frente a toda concepción teleológica, en el peor de los casos, o simplemente lineal” (*ibíd.*: 44).

No es raro que las nuevas formulaciones teóricas surjan en el curso mismo de las investigaciones empíricas. Esto es algo corriente en la sociología de lo cotidiano practicado por Jean-Claude Kaufmann. El alcance teórico de sus trabajos suele ser frecuentemente subestimado, tanto a causa de lo que puede aparecer como la banalidad ordinaria de sus objetos de predilección, como de prejuicios teoricistas persistentes, a pesar de las advertencias obligadas acerca del necesario anclaje empírico de nuestras investigaciones. Este teoricismo latente e inconfesado parece reservar la verdadera dignidad teórica a los momentos autonomizados de formalización conceptual o de debates teóricos, descuidando los momentos en que los cuestionamientos teóricos y los datos empíricos se encuentran más encastrados entre sí.

Así, en *Premier matin*, J.-C. Kaufmann se interesa por los instantes —de encuentros amorosos— susceptibles de tener efectos significativos sobre bloques de socialización interiorizados por los individuos en el curso de numerosos años (Kaufmann, 2002, particularmente: 173-199). “Ocurre que las largas y lentas trayectorias biográficas se cruzan con micro-acontecimientos capaces de trastornarlas”, afirma este autor (*ibíd.*: 173). Y añade:

El acontecimiento es a veces aún más minúsculo y aleatorio: ridículo grano de arena que provoca revoluciones, o encadenamiento apretado de situaciones y sensaciones que acaban por tramar una intriga (*ibid.*: 180).

De modo particular, el acontecimiento se presenta como un acelerador del tiempo (*ibid.*: 200). Sin embargo, el “acontecimiento fundador” no suele ser por lo general sobrevalorado en los relatos hechos por los actores a los sociólogos. Incluso suele ser más bien devaluado en favor de un relato retrospectivo lineal, frecuentemente “relegado al rango de epifenómeno, de simple etapa en un desarrollo de carácter cuasi ineluctable” (*ibid.*: 193), conforme a la linearidad propia de “la ilusión biográfica” detectada por P. Bourdieu (1986: 69-72).

Las observaciones de J.-C. Kaufmann apuntan a un enfoque cualitativo del tiempo de W. Benjamin. Como lo subraya M. Löwy, “El tiempo cualitativo, tachonado de destellos mesiánicos, se opone radicalmente a un transcurrir vacío, al tiempo puramente cuantitativo” (2001: 120). Se podría transferir por analogía el enfoque kaufmanniano del acontecimiento amoroso a objetos más clásicos de la ciencia política, como los concernientes a las movilizaciones colectivas. Por ejemplo, en el reciente proceso revolucionario de Túnez, sería interesante poner en claro el lugar que ocupa el encadenamiento de los micro-acontecimientos de la humillación policial y de la inmólación de Mohamed (Tarek) Bouazizi en Sidi Bouzid, con respecto a las evoluciones estructurales de la sociedad tunesina. Esto nos reconduciría a las preocupaciones —en diferentes registros (sociología política / filosofía política)— tanto de M. Dobry como de D. Ben-said.

En *Quand Je est un autre*, J.-C. Kaufmann propone de modo particular una sistematización teórica del lugar del acontecimiento en los cambios personales, apoyándose tanto en la encuesta de *Premier matin* como en los trabajos de otros investigadores (Kaufmann, 2008: 167-217). Él considera allí otras categorías de acontecimientos, como “la implosión anómica” que golpea “súbitamente con violencia” y des-



truye “el mundo que se daba por descontado” (*ibid.*: 206-207), con lo cual afina su análisis anterior. Por ejemplo, aún cuando el acontecimiento desencadenante de transformaciones frecuentemente es de corta duración, puede tener sin embargo un alcance temporal más amplio: “Más allá de su impacto inmediato, un acontecimiento puede abrir una larga secuencia de reordenamiento. El tiempo del acontecimiento no siempre es tan corto como parece” (*ibid.*: 199). Tiempo largo de la socialización, tiempo corto del acontecimiento, tiempo medio de los reordenamientos existenciales: J.-C. Kaufmann nos invita implícitamente a pluralizar y a combinar los modelos de historicidad en juego en nuestras construcciones teóricas, sin remarcar prematuramente los unos sobre los otros.

De las historicidades y de las historizaciones

El recorrido que hemos hecho hasta ahora ha puesto en evidencia la presencia de otros modelos de historicidad en ciencia política, en sociología y en historia, además del modelo lineal-evolucionista asociado a la heurística del procedimiento genético, privilegiado por la socio-historia. Los recursos disponibles avalorados en este ensayo de epistemología reflexiva, luego del registro de los numerosos aportes de la sociohistoria, podrían contribuir a la consolidación y a la sistematización de esta pluralización de los modelos de historicidad comprometidos en las ciencias sociales. De este modo el camino aparece más despejado para la toma en consideración tanto de *las* historicidades (según el juicioso título de la obra dirigida por Pascale Laborier y Danny Trom) de los objetos politicológicos y sociológicos, como de *las* historizaciones de la ciencia política y de la sociología.²⁵

25 El presente texto se ha beneficiado con la relectura de Michel Dobry y de Lilian Mathieu. También agradecemos a Jean Leca por sus observaciones estimulantes en la perspectiva del afinamiento de los análisis esbozados en este artículo.

Bibliografía

- Audren, Frédéric, Sandrine Kott, Antoine Lilti, Nicolas Offenstadt y Stéphane Van Damme, 2003, “Temps, histoire et historicité: un point de vue historien”, en: Laborier y Strom: 515-528.
- Barbet, Denis, 1991, “Retour sur la loi de 1884. La production des frontières du sindical et du politique”, *Genèses. Sciences sociales et histoire*, 3, marzo: 5-30.
- Baschet, Jérôme, 2005, *L'Étincelle zapatiste. Insurrection indienne et résistance planétaire*, Paris, Denoël, 2002, reedición, *La rébellion zapatiste*, Paris, Flammarion, (Champs).
- , 2001, “L’histoire face au present perpetual. Quelques remarques sur la relation passé / futur”, en: Hartog y Revel: 55-76.
- Bayart, Jean-François, 2008, “Comparer par le bas”, *Sociétés Politiques Comparées*, 1, enero, <http://www.fasopo.org/reasopo/n1/comparerparlebas.pdf>
- , 1985, “L’énonciation du politique”, *Revue française de science politique*, 35 (3), junio: 343-373.
- Bendix, Reinhard, 1980 [1964], “Une analyse binaire: deux aristocraties, les junkers et les samourais”, retomado en: Dogan y Pelassy, 1980: 152-158.
- Benjamin, Walter, 2000, “Sur le concept d’histoire” (manuscrito de 1940), en: *Œuvres III*, Paris, Gallimard, 2000, tesis XIII y XIV.
- , 2010 [1990], *Walter Benjamin. Sentinelle messianique. À la gauche du possible*, reedición con un prefacio de Enzo Traverso, Paris, Les Prairies ordinaires.
- Bensaïd, Daniel, 2010a *Une radicalité joyeusement mélancolique. Textes (1992-2006)*, textos escogidos y presentados por Philippe Corcuff, Paris, Textuel.
- Bloch, Marc, 1974, *Apologie pour l’histoire ou Métier d’historien*, Paris, Armand Colin, (manuscrito inconcluso escrito hacia 1941-1943).
- Boltanski, Luc, 1982, *Les cadres. La formation d’un groupe social*, Paris, Minuit.
- Boudon, Raymond, 1991 [1984], *La place du désordre. Critique des théories du changement social*, Paris, PUF.



- Bourdieu Pierre, 2001, *Langage et pouvoir symbolique*, París, Seuil.
- , 1986, “L’illusion biographique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63, junio.
- , Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, 1983 [1968], *Le Métier de sociologue. Préalables épistémologiques*, París, EHESS / Mouton 4ª ed.
- Bouretz, Pierre, 2003, *Témoins du futur. Philosophie et messianisme*, París, Gallimard, (NRF Essais).
- Brodiez, Axele, 2008, “Penser les mutations de l’engagement: un dialogue entre histoire et sciences sociales”, en: Offerlé y Rousso: 37-45.
- Buton, François, 2003, “L’État et ses catégories comme objet d’analyse socio-historique. Principes, modalités et limites de la production étatique des «handicapés sensoriels» au 19^e siècle”, en: Laborier y Trom: 59-78.
- Caillé, Alain, 2005 [1994], *Don, intérêt et désintéressement. Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres*, París, La Découverte / M.A.U.S.S.
- Corcuff, Philippe, 2011, “Présupposés anthropologiques, réflexivité sociologique et pluralisme théorique dans les sciences sociales”, *Raisons politiques*, 43, agosto: 193-210.
- , 2003, “Pour une épistémologie de la fragilité. Plaidoyer en vue de la reconnaissance scientifique de pratiques transfrontalières”, *Revue européenne des sciences sociales*, 21 (127), diciembre.
- , 2002, “Usages utilitaristes de la sociologie de Pierre Bourdieu dans la science politique française”, *Revue suisse de science politique*, 8 (2), verano: 133-143.
- , 1992, “L’épistémologie des sciences sociales en débat. À propos du dernier livre de Jean-Claude Passeron”, *Revue française de science politique*, 42 (5), octubre: 880-884.
- , 1991, “Le catégoriel, le professionnel et la classe. Usages contemporains de formes historiques”. *Genèses. Sciences sociales et histoire*, 3, marzo: 55-72.
- y Max Sanier, 2000, “Politique publique et action stratégique en contexte de décentralisation. Aperçus d’un processus décisionnel ‘après la bataille’”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 55 (4), julio-agosto: 845-869.

- Déloye, Yves, 2007 [1997], *Sociologie historique du politique*, Paris, La Découverte.
- Détienne, Marcel, 2000, *Comparer l'incomparable*, Paris, Seuil, (La librairie du 20e siècle).
- Dobry, Michel, 2009, *Sociologie des crises politiques. La dynamique des mobilisations multisectorielles*, 3^a. ed. revisada y aumentada con un prefacio inédito, París, Presses de Sciences Po.
- , 2005, “Penser = classer?”, entrevista con André Loez, Gérard Noiriel y Philippe Olivera, *Genèses. Sciences sociales et histoire*, 59, junio: 151-165.
- , (dir.), 2003, *Le mythe de l'allergie française au fascisme*, Paris, Albin Michel.
- , 2003a, «La thèse immunitaire face aux fascismes. Pour une critique de la logique classificatoire», en Dobry, 2003: 17-67.
- , 1989, “Février 1934 et la découverte de l'allergie de la société française à la ‘Révolution fasciste’”, *Revue française de sociologie*, 30 (3-4), julio-diciembre: 511-533.
- Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (dir.), 1980, *La comparaison internationale en sociologie politique. Une sélection de textes sur la démarche comparatiste*, París, Librairies Techniques (LITEC).
- Dubois, Vincent, 2003, “La sociologie de l'action publique. De la socio-histoire à l'observation des pratiques (et vice-versa)”, en: Laborier y Trom, 2003.
- Dulong, Delphine, 2008, “Le Premier ministre en actes et en coulisses. L'histoire comme outil et objet d'analyse sociologique des institutions”, en: Offerlé y Rousso, 2008: 47-58.
- Favre, Pierre y Jean-Baptiste Legavre (dir.), 1998, *Enseigner la science politique*, Paris, L'Harmattan, (Logiques politiques).
- Foucault, Michel 2001 [1971], “Nietzsche, la généalogie et l'histoire”, en: *Dits et écrits I*, 1954-1975, París, Gallimard: 1004-1024.
- Fretel, Julien y Rémi Lefebvre, 2008, “La faiblesse des partis politiques français: retour sur un lieu commun historiographique”, en: Offerlé y Rousso: 149-177.



- Gilly, Adolfo, 2006, *Historia a contrapelo. Una constelación: Walter Benjamin, Karl Polanyi, Antonio Gramsci, Edward P. Thompson, Ranajit Guba, Guillermo Bonfil Batalla*, México, Ediciones Era.
- Glassner, Jean-Jacques, 2003, “La politique dans l’Orient ancien ou la V^e République avant de Gaulle”, *Genèses. Sciences sociales et historique*, 50, marzo: 142-155.
- Grawitz, Madeleine y Jean Leca (dir.), 1985, *Traité de science politique*, París, PUF, tomo 1.
- Grignon, Claude y Jean-Claude Passeron, 1989, *Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*, París, Gallimard / Seuil.
- Hartog, François y Jacques Revel (dir.), 2001, *Les usages politiques du passé*, París, Editions de l’EHESS: 55-76.
- Hibou, Béatrice, 2011, *Anatomie politique de la domination*, París, La Découverte.
- Hirschman, Albert O., 1983 [1982], *Bonheur privé, action publique*, París, Fayard.
- Kaluszynski, Martine y Sophie Wahnich (dir.), 1998, *L’État contre la politique? Les expressions historiques de l’étatisation*, París, L’Harmattan, (Logiques politiques).
- Kaufmann, Jean-Claude, 2008, *Quand Je est un autre. Pourquoi et comment ça change en nous*, París, Armand Colin, (Individu et Société).
- , 2002, *Premier matin. Comment naît une histoire d’amour*, París, Armand Colin, (Individu et Société).
- Laborier, Pascale y Danny Trom (dir.), 2003, *Historicités de l’action publique*, París, PUF, (CURAPP).
- Lagroye, Jacques, 1988, “Questions à la sociologie politique. À propos de l’ouvrage de Georges Duby, *Les Trois ordres ou l’imaginaire du féodalisme*”, *Politix*, 3-4, otoño.
- Lagroye, Jacques, 1985, “La légitimation”, en: Grawitz y Leca, 1985: 395-467.
- Leca, Jean, 2001, *Pour(quoi) la philosophie politique. Petit traité de science politique 1*, París, Presses de Sciences Po.

- Le Digol, Christophe, 2008, “Les éclats de l’élection. Pratiques de désignation et fonctions publiques au début de la Révolution française”, en Offerlé y Rousso: 89-102.
- Lévi-Strauss, Claude, 1983, “Histoire et ethnologie”, *Annales E.S.C.*, noviembre-diciembre 1983: 1217-1231.
- Loroux, Nicole, 1993, “Éloge de l’anachronisme en histoire”, *Le genre humain*, 27, otoño: 23-39.
- Löwy, Michael, 2001, *Walter Benjamin: Avertissement d’incendie. Une lecture des thèses « Sur le concept d’histoire »*, Paris, PUF, (Pratiques théoriques).
- Noiriel, Gérard, 2006, *Introduction à la socio-histoire*, Paris, La Découverte, (Repères).
- , 2005, *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*, Paris, Belin, 2001 (Socio-histoires), reedición: Paris, Gallimard, (Folio Histoire).
- Mathieu, Lilian y Violaine Roussel, 2002, “Pierre Bourdieu et le changement social”, *Contre Temps*, 4, mayo: 134-144.
- Offerlé, Michel, 1998, “L’histoire des politistes”, en: Favre y Legavre: 203-216.
- y Henry Rousso (dir.), 2008, *La fabrique interdisciplinaire. Histoire et science politique*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, (Res Publica).
- Passeron, Jean-Claude, 2006, (1re édition: 1991), *Le raisonnement sociologique. Un espace non-poppérien de l’argumentation, nueva edición corregida y aumentada*, Paris, Albin Michel, Bibliothèque de «L’Évolution de l’humanité».
- , 1994, “De la pluralité théorique en sociologie. Théorie de la connaissance sociologique et théories sociologiques”, *Revue européenne des sciences sociales*, 32 (99): 71-116.
- , 1982, “L’inflation des diplômes. Remarques sur l’usage de quelques concepts analogiques en sociologie”, *Revue française de sociologie*, 24 (4), octobre-diciembre: 551-584.
- Payre, Renaud y Gilles Pollet, 2005, “Analyse des politiques publiques et sciences historiques: quel(s) tournant(s) sociohistorique(s)?”, *Revue française de science politique*, 55 (1), febrero.



- Pelecános, George P., 1932, *Liquidation (A Firing Offense)*, París, Murder Inc., Le Livre de Poche. [Edición original: *A Firing Offense*, New York, St. Martin's Press, 1992.]
- Ricoeur, Paul, 1997 [1975], *La métaphore vive*, París, Seuil.
- , 1991 [1985], *Temps et récit*, París, Seuil, tomo III: *Le temps raconté*: 252-283.
- Rosenzweig, Franz, 2003 [1921], *L'étoile de la rédemption*, prefacio de Stéphane Mosès, París, Seuil.
- Schemeil, Yves, 2003, "Histoire et comparaison": Tintin chez les Assyriens", *Genèses. Sciences sociales et histoire*, 50. Marzo: 142-155.
- , 1999, *La politique dans l'Ancien Orient*, París, Presses de Sciences Po.
- Thompson, Edward P., 1988 [1963], *La formation de la classe ouvrière anglaise*, presentación de M. Abensour, París, Gallimard / Seuil.
- Tilly, Charles, 2000, "L'analyse historique des processus politiques" (1ª. Ed.), en: Laborier y Trom 2003: 23-57.
- Veyne, Paul, 1978, *Foucault révolutionne l'histoire*, París, Seuil.
- , 1971, *Comment on écrit l'histoire* (1a. ed.), París, Seuil.
- Wahnich, Sophie, 2003, "L'historicité de l'Otan au Kosovo. Devoir faire la guerre et devoir être humain", en: Laborier y Trom: 365-392.
- , 2000, "Archives, object empirique et intuition. Du rapport passé / présent de l'historien!", en CURAPP, *Les méthodes au concret. Démarches, formes de l'expérience et terrains d'investigation en science politique*, París, PUFF: 211-228.
- Wittgenstein, Ludwig, 1988, *Le Cahier bleu* (manuscrito dictado en 1933-1934), en: *Le Cahier bleu et Le Cahier brun*, París, Gallimard.
- Zimmermann, Bénédicte, 2003, "Éléments pour une socio-histoire des catégories de l'action politique", en: Laborier y Trom, 2003.